

Memorias de un normalista, de Ángel Guardia Espinoza¹

Vanessa Tessada Sepúlveda*

 Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile.

 vanessa.tessada@umce.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-2884-5710>

Recibido: 21 de julio de 2025 | Aceptado: 22 de septiembre de 2025

Ángel Guardia Espinoza, maestro normalista rural, egresó en 1942 de la Escuela Normal de Chillán. En *Memorias de un normalista* (1988), libro ilustrado por Juan Enrique Plaza, retrata sus años de formación docente, abriéndonos una entrada a la vida cotidiana de la Normal de Chillán y a las repercusiones del terremoto que asoló la ciudad en 1939. Las *Memorias* ocupan el terremoto como símbolo de la posibilidad de caída y ascenso del normalismo, en un contexto de discusión sobre la reapertura de las escuelas normales en el país (Zurita, s/f).

Ángel Guardia nació en Iquique en 1924. En 1937 ingresó a la Escuela Normal de Chillán. Una vez titulado, fue maestro rural en la Escuela 48 de Coltauco, Rancagua. Luego, trabajó en la Escuela Superior 1 Caupolicán y, en 1945, se integró a la Escuela Experimental El Salto. Hizo el curso de Experimentación Pedagógica en la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez (1951-1952), donde destacaba su cercanía con diversas expresiones artísticas. En El Salto, trabajó con la comunidad en el mejoramiento de chacras, huertos y arborización, y se hizo cargo de la biblioteca, donde realizaba actividades culturales.

Gracias a esta experiencia obtuvo una beca del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL, ubicado en Pátzcuaro, México) en 1954, con la que se especializó en Educación para la Recreación. A su retorno de México, se desempeñó como secretario y asesor del Consejo Central de Alfabetización y de Cultura Popular, y dirigió el *Boletín Mensual de Alfabetización*. Además, escribió los libros *Divagaciones sobre el cuento infantil*, *Songs for the English Club* y *Rondas chilenas*. En 1956 participó de la misión pedagógica chilena en Bolivia (*La Nación*, 1956). Al volver, retomó su trabajo en la Escuela Consolidada El Salto, donde se desempeñó como director hasta su jubilación en 1978.

¹ Esta investigación se enmarca en el desarrollo del Proyecto FONDECYT Regular 1241397 “Escuelas normales en Chile: culturas escolares, experiencias pedagógicas y transferencias educacionales a la luz de nuevas fuentes (1927-1974)”.

* Vanessa Tessada Sepúlveda es doctora en Historia por la Universidad de Valladolid (España), magíster en Estudios Latinoamericanos y licenciada en Historia por la Universidad de Chile. Actualmente es profesora asociada en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile.

EL TERREMOTO DE CHILLÁN COMO REAFIRMACIÓN DE LA MÍSTICA NORMALISTA

Memorias de un normalista es un homenaje a la Escuela de Chillán. Se presentan como retazos de recuerdos, sin orden cronológico, estructurados en torno a momentos significativos de la experiencia escolar y extraescolar: el arribo por primera vez a la escuela, el terremoto y sus terribles consecuencias materiales y humanas, la vida cotidiana del internado y sus docentes. El autor hace el resguardo: “Estas son memorias y el encanto de ellas es que surgen sin orden alguno, como surgen los recuerdos en una conversación de amigos” (Guardia, 1988, p. 15).

Por lo mismo, las *Memorias* se convierten en una entrada a la “dimensión doméstica del espacio escolar”, que pone foco en lo rutinario de la escuela y sus implicancias socializadoras (Guirado, 2010). Es decir, permite salirse de la experiencia pedagógica-curricular para centrarse en procesos de socialización constituidos por rutinas diarias que marcan el transcurso del tiempo en el internado: las comidas, los horarios de limpieza, los tiempos de ocio; especialmente, en un espacio donde las familias no forman parte de las comunidades escolares. Esta socialización doméstica también reproducía patrones de género que, narrados como anecdotario, dan cuenta de una construcción particular de la masculinidad: el uso de sobrenombres para profesores y estudiantes (Castrito, el subdirector; Piyuyo Manríquez, profesor; Pelao Concha, ecónomo; Elefante Vega, estudiante; el Loco Cabrera, profesor); la vivencia en solitario de la añoranza del hogar; los ritos de iniciación, las bromas y juegos (sábanas cortas, latigazos con toallas húmedas, etc.); la lectura de libros que les permitieron explorar su sexualidad (como *Educación sexual*, del juez de menores Samuel Gajardo, Kyrá Kyralina, de Panait Istrati y, subrepticamente, *Memorias de pulgas y de princesas*), y la importancia atribuida a las labores hogareñas, como remendar calcetines y ropa.

El terremoto de 1939 modificó el panorama. La destrucción de la Escuela Normal, el fallecimiento de funcionarios y sus familias, y de conocidos de Chillán, transformó la experiencia escolar y doméstica de estas generaciones. Los cambios a los que alude Guardia hablan del fin de la obligatoriedad de cierta vestimenta y de mayor libertad:

El terremoto del año 39 terminó con el reinado de la famosa lista de ropa y de útiles; de ahí en adelante, cada uno se vistió como quiso. Fue un movido grito de liberación que hasta cierto punto marcó el comienzo de generaciones normalistas más desprejuiciadas y quizá con un más amplio sentido de la realidad. (Guardia, 1988, p. 26)

La ayuda prestada por los estudiantes en la reconstrucción de la Escuela Normal (reubicada en el Fundo Santa Rosa) y el ingenio de los docentes para volver a poner en pie el proyecto educativo fue significativo:

¡Qué formidable contenido tenían las relaciones humanas entre Profesores y alumnos, quizás fruto de aquellos días de tragedia, el año 1939! Los nombres de todos los profesores que allí trabajaron, de los que tuvieron que empezar de nuevo con cada uno de sus talleres, creando, haciendo cosas, impulsando a trabajar a los alumnos para sacar algo de nada. (Guardia, 1988, p. 72)

Este escenario adverso hizo crecer la “mística” normalista, concepto que se ha utilizado latamente para diferenciar el compromiso del maestro normal de las generaciones de educadores universitarios:

Cada nuevo alumno que llegaba desde los lejanos confines de la patria, muy pronto se impregnaba de su mística, de su tradición, de ese deseo de hacer algo digno de ser grabado en sus anales. El ser normalista era un sentimiento de superioridad, una distinción, un ser distinto de los alumnos de los demás establecimientos. No porque significara menosprecio a ellos (...) Pero, el ser normalista y esto lo entienden bien quienes pasaron por sus aulas, era algo distinto, ese algo que aún hoy, cuando se encuentran en algún lugar de este Chile, les hace mostrar que esos sentimientos permanecen dormidos solamente. (Guardia, 1988, p. 37)

EL CIERRE DE LAS NORMALES Y EL CORTO SUEÑO DE SU REAPERTURA

Mediante el Decreto Ley 353 del 15 de marzo de 1974, la dictadura estableció el cese de todas las escuelas normales del país. Sin embargo, cerca de una década después, reaparecieron palabras elogiosas respecto de la formación normalista, lo que llevó a que en 1985, sorpresivamente, se reabriera la de Ancud bajo el nombre de Liceo B 43 Escuela Normal Experimental de Ancud, cuyo objetivo sería formar docentes básicos rurales para que ejercieran en zonas de frontera (Zurita, s/f). Si bien, la reinaugurada escuela cerró en 1989, hubo una ventana de tiempo de revalorización de la formación normalista. Es en ese espacio temporal cuando se publican las *Memorias de un normalista*, y Ángel Guardia lo aprovecha. En repetidas ocasiones, el texto alude a la necesidad del retorno de la formación normal. La “mística normalista” los diferenciaba de los nuevos educadores básicos. Como anécdota, Guardia relata:

Cuando era Director de la Escuela Consolidada de Experimentación El Salto, tuve la oportunidad de recibir a varios profesores nuevos recién egresados de la Universidad con el título de Profesor de Estado en Educación General Básica. En esa primera conversación que tuve con un nuevo profesor, éste me preguntó:

¿Y Usted de qué asignatura es profesor?

De ninguna. Soy Normalista.

El joven como que se sorprendió ¿Así que Ud. no es profesor de Estado?

A buen entendedor, pocas palabras. Lamentablemente, cualquiera de los normalistas, incluyendo los que como yo tenían un nombramiento de Profesor de Educación Primaria Rural, eran más profesores que nuestro flamante amigo. Él había pasado por la Universidad, nosotros por la Escuela Normal. (Guardia, 1988, p. 95)

Para Guardia lo que diferencia a los profesores de Estado de los normalistas no radica en el academicismo ni en el manejo de conocimientos generales, sino más bien en que el maestro normal:

Será un maestro con más alma, lleno de humanidad y de vocación, un maestro que olvide su reloj y entregue a sus alumnos y a su comunidad la posibilidad de incorporarse a una vida activa, aprovechando en forma integral las posibilidades de su medio. (Guardia, 1988, p. 110)

Como colofón, Guardia expresa que la fuerza de los estudiantes y los profesores normalistas, y sus posibilidades de reconstruirse, ya habían quedado demostradas para el terremoto de Chillán:

Todos y cada uno de los Profesores pusieron, no su grano; pusieron su vida al servicio de la tarea noble de rehacer su Escuela, nuestra Escuela, y hacerle continuar su marcha hacia adelante, porque el terremoto fue un mero accidente y ello fue superado. Ahora nos corresponde a nosotros hacerla funcionar de nuevo. (Guardia, 1988, p. 73)

REFERENCIAS

Guardia, A. (1988). *Memorias de un normalista*. Alpha.

Guirado, M. (2010). Entre lo doméstico y lo escolar. Las prácticas cotidianas en el proceso de escolarización de una escuela albergue rural. En Actas. UNLP, FaHCE, Departamento de Sociología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5788/ev.5788.pdf

La Nación (11 de enero de 1956). La misión pedagógica en Bolivia. *La Nación*.

Zurita, F. (s/f). *Las Escuelas Normales y la Dictadura Civil Militar en Chile (1973-1990): dos momentos*. Manuscrito.

DOCUMENTO N° 1





Angel Guardia Espinoza, nació en Iquique el 28 de Diciembre de 1924. Sus cuatro cursos primarios los hizo en Santiago, en la Escuela Santo Tomás de Aquino, frente a la puerta del Cementerio Católico. Quinto y Sexto años en la Escuela N° 164 "República del Perú". Ingresó a la Escuela Normal de Chillán en 1937 y egresó en Agosto de 1942.

En su primer nombramiento fue profesor de la Escuela Rural N° 48 de Rancagua, ubicada en Coltauco. Al año siguiente se trasladó a la Escuela Superior N° 1 de Caupolicán, ubicada en Rengo. En 1945 fue nombrado Profesor de la Escuela Experimental El Salto.

Durante 18 meses, 1954 - 1955, estuvo becado en el CRETAL, en México, para optar al título de Especialista en Educación Fundamental.

Estuvo en Comisión de Servicios en el Ministerio de Educación. Luego asumió la Subdirección de su misma escuela, ahora denominada Escuela Consolidada de Experimentación El Salto; y, por último, Director del citado establecimiento, jubilando en 1978.

Después de un tiempo ha continuado trabajando en asuntos culturales en la I. Municipalidad de Conchalí. Es autor de algunos opúsculos sobre el Cuento Infantil, Semejanzas y Diferencias (Educación fundamental) y del libro "Conchalí, Apuntes para una Historia", junto con los arquitectos Jorge Parraguez y Roberto Peragallo.

Angel Guardia es casado con Hilda Pesce Pesce y es padre de cuatro hijos: Ricardo, Ana Delia, Miguel Angel y Marcelo.

INDICE

Algo de historia.....	7
Don Juan Madrid Azolas.....	11
Estas memorias... ..	15
Chillán comenzaba en los ferrocarriles.....	17
Lo que sucedía en aquella época.....	21
Esa primera noche.....	27
La Bala del Camero Bravo.....	33
El Piyuyo.....	37
Los canastos del recuerdo.....	41
Moichés en el río y camarones en el fundo.....	43
Esperando a Mariano.....	45
Simplemente, recuerdos.....	47
Don Aurelio Lipán y las orejitas de cerdo.....	53
Con madera y con caríño.....	57
Las platas de Manqueo.....	63
La Escuela México.....	67
Ellos la hicieron renacer.....	71
La primera lección.....	77
El mercado y la recova.....	79
La mujer y la guitarra.....	83
Hasta luego, don Oreste.....	87
Canciones que no se olvidan.....	91
Soy normalista.....	95
¡Qué bellos años!.....	101
El primer viaje en tren.....	105
Hablando de curas.....	107
Hay que vivir sembrando.....	109
Nos estamos poniendo viejos.....	111
¿Terminó de leer estas memorias?.....	115

INDICE	
7	Algo de historia.....
11	Don Juan Madrid Azolas.....
15	Estas memorias.....
17	Chillán comienza en los ferrocarriles.....
21	Lo que sucedió en aquella época.....
27	En primer momento.....
33	La Bala del Camino Bravo.....
37	El Piquito.....
41	Los cambios del recuerdo.....
43	Molinos en el río y camaroneros en el fondo.....
45	Esperando a Mariano.....
47	Simplicemente, recuerdos.....
53	Don Aurelio Liguán y las orillas de cerdo.....
57	A todos los normalistas egresados de la
63	Escuela Normal de Chillán y a sus maestros,
	en el Centenario de su creación.
67	La Escuela México.....
71	Ellos lo hicieron primero.....
77	La primera sección.....
79	El mercado y la recoya.....
83	La mujer y la guitarra.....
87	Hasta luego, don Oreste.....
91	Canciones que no se olvidan.....
95	Soy normalista.....
101	¡Qué bella vida!.....
105	El primer viaje en tren.....
107	Hablado de curules.....
109	Hay que vivir sembrando.....
113	Nos estamos poniendo viejos.....
115	¿Teniendo de leer estas memorias?.....